

de las enseñanzas patristicas acerca del sacerdocio, muy útil en los tiempos actuales y de valor permanente.

A. Hontañón

Gregorio NACIANCENO, *Los cinco discursos teológicos*, («Biblioteca de patristica», n. 30), ed. Ciudad Nueva, Madrid 1995, 283 pp. 13,5 x 20,5

La prestigiosa colección «Biblioteca de patristica» nos ofrece con el presente volumen una pieza literaria de gran valor dentro del riquísimo legado patristico.

Como es bien sabido, Gregorio de Nacianzo pronunció esos cinco Discursos Teológicos en Constantinopla, poco después de haber accedido a la sede episcopal de esta importante metrópoli del Imperio. Fueron precisamente estos cinco Discursos los que le acreditaron para recibir el título de «Teólogo», que viene ya atestiguado en el siglo V en las Actas del Concilio de Calcedonia.

Estos cinco Discursos son los que en la edición del Migne (PG 36), llevan asignados los números 27 al 31. El que se han agrupado los cinco bajo un título común no se debe a iniciativa de los recientes editores, sino que ya aparece en la antigua tradición manuscrita.

El motivo de pronunciar estas piezas oratorias no es sólo hacer una exposición del dogma trinitario, sino también responder a los ataques del arrianismo, especialmente personificado en Eunomio de Cizico, que fue ampliamente combatido por los otros dos grandes Capadocios.

El primer discurso aborda las posibilidades de la reflexión teológica. El segundo tiene por objeto la «Theologia», en su sentido más prístino, de tal manera que responda a las preguntas: ¿qué po-

demo saber y decir sobre Dios? El tercero se dedica expresamente al problema trinitario, ocupándose de modo preferente de la generación del Hijo. El cuarto lo consagra también al Hijo, examinando las objeciones escriturísticas presentadas por los herejes y las respuestas que le merecen al Nacianceno. El quinto es una exposición de la doctrina sobre el Espíritu Santo y es, sin duda, el más importante de los cinco Discursos. En este escrito analiza las objeciones de los pneumatómacos contra la Tercera Persona de la Santísima Trinidad y las refuta en base a lugares escriturísticos. Aquí utilizará por primera vez el término «ekpóreusis» (=procesión) para designar la propiedad distintiva del Espíritu Santo respecto a las otras hipóstasis divinas.

El editor José Ramón Díaz Sánchez-Cid hace una buena introducción, tanto del autor como de su obra literaria. Señala también con precisión la tradición editorial impresa de estos cinco Discursos. La traducción esta realizada sobre la edición crítica de P. Gally en la Colección «Sources Chrétiennes», nº 250. Termina el libro con unos buenos índices bíblico, de nombres y de materias, amén del índice general.

En síntesis, podemos afirmar que nos encontramos ante una edición de calidad con abundantes notas, que orientan al lector aunque esté poco versado en temas patristicos.

D. Ramos-Lissón

SAN CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis* (trad., introd. y notas de J. Sancho Bielsa), ed. PERRUCA, Teruel 1995, 358 pp., 24 x 17

Se trata de la traducción castellana de lo que podría llamarse el *corpus catecheticum* de Cirilo de Jerusalén, es decir, de la *Protocatequesis*, de las 18 *Catequesis ad*